

Cirujano General

Volumen **27**
Volume

Número **1**
Number

Enero-Marzo **2005**
January-March

Artículo:

México y la crisis política por la enfermedad del Sha de Irán

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Asociación Mexicana de Cirugía General, A. C.

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



www.Medigraphic.com

México y la crisis política por la enfermedad del Sha de Irán

Mexico and the political crisis due to the illness of the Shah of Iran

*Dr. José Asz Sigall, Dr. Gerardo Fernández Sobrino, Dr. Jorge Cervantes Castro**

Resumen

Objetivo: Describir los eventos médico-sociales y políticos de una crisis mundial, en los que participaron un cirujano y un hospital mexicano.

Sede: Hospital de tercer nivel de atención.

Resultados: El 16 de enero de 1979 el Sha de Irán salió al exilio obligado por la inminente revolución que vivía su país. Fue aceptado, inicialmente, en Egipto, después en Marruecos, Las Bahamas y, finalmente, se le consiguió asilo en México. Durante su estancia en nuestro país se le diagnosticó ictericia obstructiva y se planeó su cirugía en el Hospital ABC. El gobierno de los Estados Unidos no permitió que se operara al Sha en México, aduciendo que no se contaba con Tomografía Computada. El Sha fue admitido a un hospital de Nueva York para la operación. Esto provocó la furia de radicales iraníes que tomaron la embajada norteamericana en Teherán y secuestraron por 442 días a las 66 personas que ahí se encontraban. Se produjo una crisis política mundial de inmensas consecuencias. El Sha sufrió varias complicaciones quirúrgicas que culminaron con su muerte en Egipto en 1980.

Conclusión: La breve historia médica de un personaje, como el Sha de Irán, nos demuestra que la seguridad de los pacientes debe estar por encima de cualquier otra consideración.

Abstract

Objective: To describe the medico-social and political events of a world crisis, in which a surgeon and a Mexican hospital participated.

Setting: Third level health care hospital.

Results: In the 16th of January, 1979, the Shah of Iran left his country in exile due to the imminent revolution lived by his country. He was initially accepted in Egypt, than in Morocco, The Bahamas; finally, he was granted asylum in Mexico. During his stay in our country he was diagnosed with biliary tree obstruction and the corresponding surgery was planned at the ABC hospital. The government of the USA did not allow the operation to be performed in Mexico, based on the lack of computed axial tomography (CAT) at the time. The Shah was then admitted to a hospital in New York for the surgery. This caused the anger of radical Iranians, who besieged the American embassy in Teheran and took the 66 persons working there as hostages for 442 days. A political world crisis of immense consequences was produced. The Shah suffered several surgical complications that ended with his death in Egypt in 1980.

Conclusion: The brief medical history of a personage, like the Shah of Iran, demonstrates that the safety of patients must be above any other consideration.

Palabras clave: Historia, ictericia obstructiva, complicaciones en cirugía.

Cir Gen 2005;27:86-89

Key words: History, biliary tree obstruction, complications in surgery.

Cir Gen 2005;27:86-89

El 16 de enero de 1979 Mohammed Reza Pahlavi, su Majestad Imperial El Sha de Irán (**Figura 1**), salió al exilio obligado por la situación caótica y la inminente revolución que vivía su país. Este hecho trajo consigo una serie de

eventos en los cuales se combinaron problemas políticos y médicos que concluyeron en una crisis mundial de inmensa magnitud. En esa serie de eventos estuvo involucrado el Hospital ABC y uno de sus cirujanos.

Departamento de Cirugía. Hospital ABC. México D.F.

Recibido para publicación: 18 de febrero de 2004.

Aceptado para publicación: 15 de marzo de 2004.

* Miembro de la Asociación Mexicana de Cirugía General, A. C.

Correspondencia: Dr. Jorge Cervantes Castro. Hospital ABC, Departamento de Cirugía, Sur 136 # 116 2º piso, colonia Las Américas, México D.F. 01120, México. Tel. 5230-8000 ext. 8661 E-mail: mdjccervantes@hotmail.com

Debido a la buena relación política del Sha con los Estados Unidos, el Presidente James Carter lo invitó a su país en el momento que salió de Irán. Ante la oposición de un buen porcentaje de la opinión pública y de prominentes políticos norteamericanos, el Sha decidió mejor ir a Egipto, invitado por su amigo el Presidente Anwar El-Sadat; allí permaneció seis días. Después fue invitado por el Rey Hassan II a Marruecos, en donde estuvo dos meses. En ese tiempo el Presidente Carter se dio cuenta de la situación que se vivía en Irán (el Ayatollah Ruhollah Khomeini había regresado del exilio y encabezaba el Gobierno Revolucionario Islámico, antinorteamericano) por lo que, ante el peligro inminente de represalias contra los Estados Unidos, decidió revocar la invitación. Mientras tanto, el Rey Hassan pidió al Sha que abandonara su país debido a que su presencia le ocasionaría problemas políticos ante la próxima Cumbre Islámica que se llevaría a cabo en la ciudad de Marrakech. En ese momento, Mohammed Reza se encontró que no tenía a donde ir y decidió solicitar ayuda a sus viejos amigos, David Rockefeller (Expresidente del Chase Manhattan Bank) y Henry Kissinger (Secretario de Estado en los gobiernos de Nixon y Ford). Ellos le consiguieron refugio en Las Bahamas. El lugar era bastante inseguro (cabe recordar que el Ayatollah Khomeini había puesto precio a la cabeza del Sha), y muy caro (le cobraban a él y a su séquito cerca de \$25,000 dls diarios), por lo que después de dos meses pidió a sus amigos le buscaran otro lugar. Rockefeller exploró posibilidades en Austria y Kissinger logró éxito con sus gestiones en México. El 10 de junio de 1979, el Sha arribó a México invitado por el Presidente José López Portillo. Rentó una casa muy bonita, y segura, en la avenida Palmira de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, por \$10,000 dls mensuales. Al parecer, la vida del Sha en Cuernavaca era bastante placentera y se sentía muy seguro. Mientras tanto, Rockefeller y Kissinger presionaban al presidente Carter para que admitiera al Sha en los Estados Unidos. El Vicepresidente Mondale, el Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski y varios senadores también se encontraban a favor de admitir al Sha, pero el Secretario de Estado, Cyrus Vance, estaba en contra. Carter enfrentaba un serio conflicto: si admitía al Sha iba a tener muchos problemas con la enorme comunidad liberal anti-Sha de los Estados Unidos que lo consideraban un criminal y corría el riesgo de que los revolucionarios iraníes tomaran represalias contra los cuantiosos intereses norteamericanos en Irán, pero si no lo admitía, iba a tener problemas con los partidarios de derecha, quienes consideraban al Sha un aliado y amigo. Carter se mantuvo en la posición de no admitirlo.

Durante su estancia en México, el Sha desarrolló ictericia, fiebre y pérdida de peso. Sus médicos de cabecera, una pediatra iraní y un médico general francés, considerando los síntomas de fiebre e ictericia y que el paciente se encontraba en un lugar semitropical, diagnosticaron paludismo y le iniciaron tratamiento. Al no mejorar, el Sha solicitó ayuda a su amigo David Rockefeller, quien envió al Dr. Benjamín H. Kean, especialista

en enfermedades tropicales del New York Hospital, para valorarlo. El Dr. Kean llegó a la conclusión de que no era paludismo, sino que se trataba de un caso de ictericia obstructiva y recomendó que el Sha fuera admitido a los Estados Unidos. La Embajada de los Estados Unidos en México decidió consultar a su Asesor Médico, el Dr. Jorge Cervantes, quien valoró al Sha y llegó al posible diagnóstico de colelitiasis y coledocolitiasis. Se preparó todo un piso del Hospital ABC para recibir al Sha, se planeaba realizar colecistectomía con exploración de la vía biliar. El Dr. Eben Dustin, entonces Subsecretario de Estado para Asuntos Médicos, solicitó al Dr. Cervantes que viajara a la ciudad de Washington, DC, para analizar el problema médico del Sha y ultimar los detalles de la cirugía. Cuando ya se tenía todo dispuesto para la operación, le preguntó al Dr. Cervantes si existía Tomografía Axial Computada (TAC) en el Hospital ABC. El Dr. Cervantes contestó que no, y que el ultrasonido era más que suficiente para el problema a tratar. Cuando el Dr. Dustin informó de esto a los asesores del presidente Carter, éstos solicitaron de inmediato que el Sha fuera admitido a los Estados Unidos debido a que en México no había lo necesario para tratarlo.

Un dato desconocido, tanto para el Dr. Kean como para el Dr. Cervantes, era que, en 1974, al Sha se le



Fig. 1. Mohammed Reza Pahlavi. Sha de Irán.

había detectado una tumoración en el cuello. Consultó a dos médicos franceses amigos suyos, los médicos Jean Bernard y Georges Flandrin. Sin el beneficio de una biopsia y en absoluto secreto, por razones de estado, le diagnosticaron un posible linfoma y le iniciaron tratamiento con Clorambucil. Aparentemente su enfermedad se encontraba controlada, pero durante su estancia en las Bahamas se le detectaron varios ganglios crecidos en el cuello y se le diagnosticó (de nuevo sin biopsia) síndrome de Richter (una forma poco frecuente de leucemia linfocítica crónica asociada a linfoma histiocítico difuso), por lo que se le inició tratamiento con MOPP, el cual se siguió administrando durante su estancia en México. La enfermedad y la quimioterapia le habían producido pancitopenia importante. Pero todo esto nadie lo sabía, sólo el Sha y su gente más allegada. Ni siquiera se les comentó a los médicos que lo estudiaban por ictericia.

Indudablemente que la información que se le dio al Presidente Carter fue errónea. Si los amigos del Sha no habían podido lograr que fuera admitido en los Estados Unidos por motivos políticos, ésta era la excusa ideal para admitirlo: *“su estado de salud era muy grave y en México no existían las facilidades adecuadas para su diagnóstico y tratamiento”*. Ninguna de las anteriores era cierta. El estado de salud del Sha era serio, pero de ninguna manera iba a morir en los próximos días como se le dijo a Carter. Ciertamente que en el Hospital ABC no había TAC, pero, en primer lugar no era indispensable y, en segundo lugar, existían tomógrafos en la ciudad de México en caso de que fuera necesario usarlo.

No sabemos que fue lo que pasó después de la entrevista del Dr. Eben Dustin con el Dr. Cervantes, pero el Departamento de Estado nunca mostró el memorando con las conclusiones del Dr. Dustin y él nunca quiso dar entrevistas. El hecho es que no se le permitió al Sha operarse en México. El 22 de octubre de 1979, el Sha de Irán fue admitido a los Estados Unidos por motivos “humanitarios”. Le fue asignado el piso 17 del New York Hospital. Ese día se le realizó la tan ansiada tomografía y se comprobó que la causa de su ictericia era de origen biliar, como se había diagnosticado correctamente en México. Al día siguiente fue sometido a colecistectomía con exploración de vías biliares. El cirujano que lo operó fue el Dr. B. Thorbjarnarson, discípulo del experto en cirugía biliar ya retirado, el Dr. Frank Glenn. No se le realizó colangiografía transoperatoria. Una semana después, el paciente seguía icterico y se le efectuó una colangiografía por sonda en “T” que demostró coledocolitiasis residual, por lo que fue necesario llamar al Dr. H. Joachim Burhenne de la Universidad de British Columbia en Vancouver para que extrajera los cálculos residuales a través de la sonda en “T” (una técnica que él y el Dr. Rodolfo Mazzariello, de Buenos Aires, habían perfeccionado).

Aunque no se había encontrado ninguna evidencia de actividad tumoral en la cirugía, excepto por esplenomegalia, había tres ganglios crecidos en el cuello y se requería otro tipo de tratamiento. Por la pancitopenia, la disfunción hepática secundaria a la coledocolitiasis, y la insuficiencia cardíaca leve que tenía, se decidió darle 10

sesiones de radioterapia a cargo de la Dra. Florence Chu, del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center. (Para evitar a los periodistas, cruzaban al Sha de un hospital a otro por túneles subterráneos en la madrugada). Los ganglios disminuyeron significativamente de tamaño y se quitó el dolor.

El 23 de octubre de 1979, treinta mil iraníes marcharon frente a la embajada de los Estados Unidos en Teherán en señal de protesta por haber admitido al Sha. El 4 de noviembre, agitadores revolucionarios, apoyados por el nuevo gobierno impuesto por el Ayatollah Khomeini, tomaron la embajada y secuestraron a las 66 personas que se encontraban en ella. Demandaban la entrega inmediata del Sha, y si no se cumplía su exigencia, amenazaron con ajusticiar a un rehén cada 24 horas. Este hecho condicionó una crisis política mundial de gran tensión que duró 442 días en la que estuvieron involucrados muchos intereses, grandes pérdidas de dinero y, lo más importante, se perdieron varias vidas humanas.

Después de 41 días en el New York Hospital, y ante la amenaza de muerte a los rehenes, el gobierno de los Estados Unidos determinó la salida del Sha y ordenó su regreso a México *“para terminar su recuperación”*. El embajador de México en Washington, Hugo B. Margain, sugirió al Presidente López Portillo no admitir nuevamente al Sha. Oficialmente esta decisión se tomó por temor a represalias de los países islámicos, pero aparentemente tuvo algo que ver el orgullo de no haber dejado que el Sha se tratara en México; si no nos habían tenido la confianza para operarlo, no debíamos aceptarlo para su recuperación. El gobierno de los Estados Unidos decidió entonces mandar al Sha a la base aérea Lackland, cerca de la ciudad de San Antonio, Texas, mientras se le conseguía otro refugio. Ahí se le inició nuevamente tratamiento con Clorambucil. El Presidente Carter logró que el Gral. Omar Torrijos, Comandante de las Fuerzas Armadas Panameñas, y de facto gobernante de ese país, le otorgara refugio al Sha en la Isla Contadora. Ahí, sus médicos determinaron que el linfoma seguía avanzando y que requería de esplenectomía. Se sugirió que ésta se podría realizar en el Hospital Gorgas (un hospital norteamericano en la zona del Canal), pero el gobierno panameño se negó a tratar al Sha en un hospital norteamericano y decidió que la operación se realizaría en el Centro Médico de Paitilla, un hospital privado en la ciudad de Panamá. Los estadounidenses insistieron en que el Sha debía ser operado por el mejor cirujano norteamericano, por lo que pidieron al Dr. Michael DeBakey que lo operara (el Dr. DeBakey era el cirujano estadounidense más afamado en esos momentos). Se envió al Dr. DeBakey junto con otros médicos, enfermeras y equipo estadounidense para que operara al Sha en Panamá. Cuando DeBakey llegó al Centro Médico de Paitilla fue recibido por el jefe de cirugía, el Dr. Carlos García (compañero de residencia del Dr. Jorge Cervantes en Georgetown University), quien le solicitó sus credenciales para poder operar en Panamá. Obviamente el Dr. DeBakey no tenía dichas credenciales y por lo tanto no le fue permitido operar al Sha, con el consiguiente escándalo en la prensa y el disgusto del

gobierno de los Estados Unidos. El gobierno iraní se encontraba, en ese tiempo, realizando acuerdos secretos con Panamá para extraditar al Sha, quien se enteró de esto y salió intempestivamente de Panamá el 23 de marzo de 1980, siendo aceptado nuevamente por su amigo el Presidente Sadat en Egipto. El gobierno estadounidense envió de nuevo a DeBakey y su equipo para operar al Sha, y el 28 de marzo de 1980 le realizó esplenectomía en el Hospital Militar Maadi de El Cairo. Durante la cirugía se evidenciaron metástasis hepáticas, por lo que se le reinició quimioterapia. Aparentemente la pancitopenia y sus condiciones generales mejoraron, pero tres meses después, el 27 de junio de 1980, fue reintervenido de urgencia por un absceso pancreático. Los médicos egipcios dijeron que, durante la esplenectomía, el Dr. DeBakey había lesionado la cola del páncreas y se había producido una fístula pancreática (el informe de patología mencionaba un bazo crecido y “*un segmento de la cola del páncreas en el sitio del hilio esplénico*”). El Dr. DeBakey negó rotundamente este hecho y afirmó que el absceso pancreático era secundario a inmunosupresión, causada por quimioterapia. Durante los siguientes días el Sha fue reintervenido en tres ocasiones. Se mantuvo con cuidados intensivos cerca de un mes pero su estado de salud se agravaba cada vez más. El 26 de julio de 1980 cayó en choque por hemorragia del lecho pancreático y el 27 de julio de 1980 falleció a las 09:56 horas.

Después de más de un año de tener secuestrada la embajada norteamericana en Teherán, y de haber vivido una crisis política mundial de inmensa magnitud, el 20 de enero de 1981 los rehenes fueron liberados, 30 minutos después de que Ronald Reagan asumiera la presidencia de los Estados Unidos.

¿Qué hubiera pasado si el Hospital ABC hubiera contado con Tomografía Axial Computada y si se hubiera permitido que el Dr. Cervantes operara al Sha en México? Esto es algo que nunca podremos responder pero muchos expertos opinan que el peor error de la administración del presidente James Carter fue haber admitido al Sha de Irán en los Estados Unidos.

Referencias

1. Broad W. No CAT Scans in Mexico for Shah? *Science* 1979; 206: 1283.
2. Bloom M. The Pahlavi problem: a superficial diagnosis brought the Shah into the United States. *Science* 1980; 207: 282-4, 286-7.
3. Arnold M (issue editor). “America in Captivity: *Points of Decision in the Hostage Crisis*”. The New York Times Magazine, special issue, May 1981.
4. Pierre Salinger. America Held Hostage: *The Secret Negotiations*. Doubleday & Company Inc., New York, 1981.
5. Shawcross W. *The Shah's Last Ride*. Simon and Schuster, New York, 1988.